



Jacques Sevin



**EL ITINERANTE DE LA
TIENDA Y DE LA CRUZ**



*“Le Père Jacques Sevin s.j. 1882-1951
L'itinérant de la tente et de la croix”*

La Sainte Croix de Jérusalem
Le Prieuré
F - 60820 BORAN S/OISE

Traducción española: J.A.Warletta
English version: Isabelle Barth

International Catholic Conference of Scouting
Conférence Internationale Catholique du Scoutisme
Conferencia Internacional Católica de Escultismo
Internationale Katholische Konferenz des Pfadfindertums
2001

Piazza Pasquale Paoli, 18
00186 Roma, Italia

Print: A.G.Coimoff, S.A.
Acero, 1
28500 Arganda del Rey, Madrid

**El Padre Jacques Sevin s.j.
1882-1951
EL ITINERANTE DE LA
TIENDA Y LA CRUZ**

Tienes 8,... 15,... 20 años, o quizá más; vas a la escuela, a la Facultad o al trabajo; tienes todo el futuro por delante; quizás estás casado, o eres seminarista, o sacerdote, o religioso o religiosa, y, al mismo tiempo, formas parte, desde hace poco tiempo o muchos años ya, del Movimiento scout. Te gusta la vida de patrulla, las actividades, el campamento, la noche bajo la tienda, la vida en la naturaleza, las veladas alrededor del fuego. Tú sabes que en el mundo hay al menos treinta millones de jóvenes, o menos jóvenes, que se han unido al Movimiento e intentan vivir y trabajar como hermanos para el desarrollo de la paz. Como todos ellos, tu aprendes a pensar primero en los demás, a ser responsable, a hacer crecer tu personalidad, a desarrollar los dones que Dios ha puesto en ti, a ser cada día más persona, a desarrollar todas las dimensiones de tu ser para construir el mundo de hoy y de mañana.

Sabes, sin duda, que el Movimiento al que perteneces se enraíza en una historia. Sabes que nació en la cabeza y el corazón de un general inglés, Lord Baden-Powell, y que, después del primer campamento en la isla de Brownsea en 1907, nada ni nadie ha podido impedir su extensión a través del mundo.

Pero tú eres o has sido scout católico. ¿Te has preguntado si alguien había trabajado con Baden-Powell para hacer entrar el Escultismo en la Iglesia Católica? Pues bien, sí. Entre muchos otros en cada uno de nuestros países, hay un nombre que deberías conocer: Jacques Sevin.

"Se llamará Sevin"

Sólo en los dibujos animados o en los comics los héroes aparecen ya adultos, sin que se sepa de dónde vienen. Jacques Sevin, en cambio, fue un muchacho como los demás.

En plena ebullición de la Revolución Francesa, hacia 1793, un desconocido llega de noche desde la región francesa de Cahors hasta la Picardie. Va acompañado de su hijo Jean-Baptiste, del cual declarará el oficial del registro civil: *"Se llamará Sevin"*

En línea directa con este Jean-Baptiste, Jacques nace el 7 de Diciembre de 1882 en Lille, Francia, en casa de sus abuelos. Es el mayor de una familia de siete hermanos, cinco chicos y dos chicas. Tres de ellos morirán de corta edad. Es bautizado al día siguiente, el 8 de Diciembre, en la Iglesia Nuestra Señora de la Consolación, parroquia de sus abuelos. Su padre, Adolphe-Marie Sevin, ejerce un importante puesto en la industria textil de Roubaix-Tourcoing, pero reside en Dunkerque, importante puerto pesquero de Francia en el canal de la Mancha, frente a Inglaterra.

De sus primeros años, Jacques guardará un profundo amor al mar y sueña con ser marino. Es un muchacho travieso y soñador a la vez, de cabellos rubios y ojos claros. Pasa una infancia feliz en el seno de una familia laboriosa, profundamente cristiana, abierta y acogedora. Su padre, agente jurado, está profundamente comprometido en la acción militante católica; le gusta el comercio y sueña la misma carrera para su hijo mayor. Su madre, música y artista, da clases de música.

Apasionado por la marina y la caballería

En 1888, la familia vuelve a instalarse en Tourcoing donde Jacques irá a la escuela. A los 8 años comienza a estudiar latín y a los 10 es pensionista en el colegio jesuita de la Providencia, en Amiens. Su entusiasmo por de niño por la marina y la caballería lo debe, sin duda, a su profesor de la "sixième", el Padre Duvocelle. Más tarde contará que la clase estaba dividida en dos campos, o en dos equipos de fragatas: La "Alerte" y la "Joyeuse". En la escuela resplandecía el escudo de armas de una orden de caballería en la que se podía llegar a ser, sucesivamente, caballero, barón, conde, marqués o duque, e incluso Gran Maestro de la orden.

Poeta precoz

Ya de adulto, Jacques no hablará casi nunca de su infancia y adolescencia. Sensible, soñador, entusiasta, es, y lo será toda su vida, discreto y reservado. ¿Quiere decir que no sabremos nada de su vida joven? No. Desde los 13 años escribe poemas, en los que confía sus sueños y aspiraciones, su vida, sus pensamientos más íntimos, sus sufrimientos de niño y sus alegrías.

Así es como nos sabemos que la marina siempre le fascinó, que quiere partir para Jersey y que siempre tiene que volver a la carga con su padre, que le reserva una carrera en el comercio. Pero en su corazón de niño y de adolescente hay otra llamada que se hace sentir.

Seré sacerdote

El 13 de Junio de 1895 -todavía no tiene 13 años-, durante un paseo con un camarada, le confía una llamada muy fuerte del Señor que ha percibido esa misma mañana en "la capilla, después de la comunión", llamada a ser sacerdote y religioso. La vida austera del colegio en aquella época forja su carácter y moldea una fuerte personalidad, que para nada apaga sus cualidades de corazón y sus dones de poeta y artista.

En Octubre de 1897, un retiro con los otros alumnos de su clase marca en su vida un giro decisivo. Nota que una gracia muy especial le ha sido dada el día 15 de Octubre, fiesta de Santa Teresa de Ávila, quince días después de la muerte de la joven santa de Lisieux, sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Ahí se encuentra, sin la menor duda, el origen de su amor hacia las dos Santas, que no dejará de crecer y que impregnará la espiritualidad ignaciana que muy pronto va a adoptar.

En Julio de 1898, pasa con éxito la primera parte de su bachillerato. En Marzo de 1899, unos dolores de cabeza, debidos al cre-

cimiento, le obligan a dejar el colegio. Su padre le envía a Inglaterra a pasar el verano, en Londres y en Wanstead, en los alrededores de la capital, donde, sin duda, se prepara para el Escultismo. En Octubre del mismo año, reanuda sus estudios en Filosofía, como mediopensionista del colegio Saint-Joseph de Lille. En Marzo de 1900, en una sesión extraordinaria, consigue pasar las pruebas de la segunda parte del bachillerato.

Desde la Pascua, comienza los estudios de licenciatura en inglés en el Instituto Católico de Lille. Pero pronto son interrumpidos. Desde aquel 15 de Octubre de 1887, la gracia, en el alma del estudiante Jacques Sevin, había hecho su labor. Un primer retiro, que hizo solo, en 1898, en Notre-Dame du Hautmont, cerca de Tourcoing, le había ya orientado hacia la Compañía de Jesús. Un segundo retiro, con unos compañeros, en Mayo de 1900, había confirmado esta elección.

Tras las huellas de Ignacio de Loyola, Compañero de Jesús

Ni comerciante por obedecer a su padre, ni marino por seguir su pasión, sino sacerdote de Jesucristo para responder a la llamada: ése será el camino de Jacques

"Buenos días, Benoît, ¿vas a Amiens?... Sí... tú vas a Saint-Acheul (noviciado de la Compañía de Jesús)". Silencio elocuente. "¡Venga, puedes decirlo, yo también voy allá!". Estamos a 3 de Septiembre de 1900. En el expreso que va de Lille a Amiens, dos amigos de colegio, Benoît y Jacques, acaban de encontrarse. Jacques ha dejado Tourcoing muy temprano. Sus hermanas creen que va a casa de un amigo, en la costa. Nada más llegar, comienza los "ejercicios espirituales de San Ignacio", acompañado por el Padre Molte, maestro de novicios. Este tiempo de discernimiento confirma su vocación. ¿Qué va a hacer Jacques? ¿Regresar a casa para decir adiós a la familia? No. Con un espíritu resuelto, escribe a sus padres solicitando su permiso para comenzar su noviciado sin volver a decir adiós. La respuesta no se hace esperar. En dos cartas admirables, llenas de afec-

to, de confianza y abandono a lo que Dios les pide para su hijo, le dan su pleno acuerdo. El sábado 15 de Septiembre de 1900, en la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, Jacques Sevin comienza su noviciado en St Acheul, a las puertas de Amiens (Francia).

En el exilio

Como consecuencia de la ley francesa del 1 de Julio de 1901 sobre las congregaciones, los jesuitas son obligados a salir de Francia. Durante casi dieciocho años, Jacques va a recorrer Bélgica, por los distintos centros de formación. No regresará a Francia hasta 1919.

Sería muy largo hacer aquí un relato de todos sus años de formación, sobre todo porque tú debes estar diciéndote... *"¿Y el escultismo? ¿va a llegar por fin?"*

De todos esos largos años, a menudo austeros, debes recordar, sobre todo, que Jacques fue un buen novicio, serio en su trabajo, incluso cuando no le gustaba. Su espíritu de servicio, su entusiasmo vibrante, sus dones para la poesía, la música, el dibujo, hacen de él un compañero apreciado y querido. Se prepara con fervor para los votos que harán de él un "Compañero de Jesús".

Ha reanudado sus estudios de inglés y, con sus otros compañeros, pasa las vacaciones en Inglaterra, en Roehampton. Ya habla inglés con fluidez y se apasiona por la poesía y la pintura inglesas.

Por supuesto, como a todos, el exilio le pesa. Sus abundantes poesías revelan tanto los buenos como los malos momentos que vive, y hacen aparecer algo de su alma profunda, donde el Señor Jesús es su Maestro y le conduce por caminos de renuncia. Ellas nos hacen conocer su profundo amor por la Virgen María, de la cual se convierte en poeta, y su devoción al Corazón de Jesús.

La educación le apasiona. Despliega todas sus capacidades y se da sin medida. Como ha escrito uno de sus compañeros: *"los*

que le han conocido no pueden olvidar su actividad prodigiosa y su influencia tan amplia. Oficialmente era profesor de inglés; en la práctica, estaba constantemente involucrado en la vida de los alumnos: vigilancias, teatro, etc."

1913... las vacaciones en Inglaterra

En la vida de cada uno hay acontecimientos que, sin preverlos, vienen a modificar su curso. A menudo lo entendemos más tarde, cuando miramos hacia atrás y vemos lo que ha significado. Y esto es así también para Jacques, aún en formación en Bélgica. A comienzos de 1913, aparecen dos artículos en *Les Études*, una revista de los jesuitas. Describen y critican un movimiento llamado *Scouting for boys* que un general inglés, Baden-Powell, a lanzado en 1907 para los muchachos desfavorecidos de las barriadas de Londres. El hermano Jacques, aún no ordenado sacerdote, lee y relee estos artículos, los analiza, los anota, se queda perplejo por las críticas negativas. Pide a sus superiores poder ir a verlo a Inglaterra. Está persuadido que el autor de esos artículos y algunos otros no conocen ni el inglés ni Inglaterra. Está convencido de que este Movimiento es una verdadera fuerza naciente de la que habría que apropiarse más que criticarla. El futuro le dará la razón.

De acuerdo con sus superiores, pasa pues los meses de verano en Inglaterra y regresa con todos los elementos para un informe completo sobre el esculptismo.

Recomendado al Cuartel General de los scouts ingleses por el Cardenal Bourne, primado de Inglaterra, es recibido de forma cordial. Se le abren ampliamente todas las puertas y, en dos meses, visita numerosas unidades, así como otras organizaciones análogas al esculptismo. Conoce a Baden-Powell. Este será el comienzo de una hermosa y fiel amistad que nada llegará a nublar. Esta amistad hará decir un día a Baden-Powell: *"quien mejor ha comprendido y realizado mi pensamiento es un religioso francés"*. Él lo llamaba familiarmente *"mi querido Sevin"*.

Al lado de Baden-Powell asiste el padre J. Sevin, el 20 de Septiembre de 1913, a un rally de 3.000 scouts. Al verlos, se dijo: *"Yo fundaré los Scouts de Francia, y antes de cinco años, una actividad similar será presidida por el cardenal arzobispo de París"*. El padre Sevin regresa de Inglaterra con una documentación importante y el proyecto bien determinado de fundar en Francia una Asociación scout católica... aunque todavía no sabe muy bien cómo llevarlo a cabo.

Años agitados

1914 debía ser el gran año de su vida religiosa: subdiácono el 25 de Marzo, diácono el 3 de Mayo. Es ordenado sacerdote el 2 de Agosto en Enghien, Bélgica, y celebra su primera misa el 3 de Agosto, mientras ruge la guerra.

Exento de servicio militar en 1902, el padre Sevin no podía ser movilizadado antes de la anulación de las reformas. Escuchemos el relato que él mismo nos hace de esos días en que la guerra se extiende por Europa:

"El 10 de Agosto, el R.P. Poullier, provincial, me envió a Inglaterra, a Su Excelencia el Cardenal Bourne, que tan bien me había acogido en 1913 con ocasión de mi viaje de investigación sobre el esultismo. Esta vez se trataba de negociar con el gobierno británico la entrada en Inglaterra de religiosos alsacianos o lorenos que no habrían podido enrolarse en el ejército francés y estaban muy expuestos en caso de ser invadida Francia.

Yo debía estar ausente cuatro o cinco días. De hecho, el 21 estaba todavía en Londres cuando vi, en una esquina del Hyde Park, los gruesos titulares de los periódicos: "¡Los alemanes en Bruselas!". Regresé precipitadamente a Francia; de Boulogne hice cruzar a todo el mundo a Inglaterra sin que yo mismo me volviera allá, informé en Lille al nuevo P. Provincial, que el 15 de Agosto había sucedido al P. Poullier, y solicité un puesto de capellán militar. El

R.P. Bonduelle me respondió: "Todas las plazas están ocupadas. M. de Mun (que había organizado voluntariamente las capellanías al comienzo de la guerra) tiene más gente de la necesaria. Vuelva a Enghien y lleve estas noticias. Dentro de 15 días le vuelvo a llamar y tendrá un puesto de capellán militar". Volví a nuestro escolasticado a través de las líneas alemanas. Fue una ratonera. Apenas había regresado, el R.P Rector se hace responsable por su vida de todos sus subordinados. La carta de llamamiento, que el mensajero había quemado por miedo a ser detenido, jamás me llegó. No me quedaba más remedio que hacer allí mi 4º año de teología".

Un año de teología, y luego el tercer año de probación, que le prepara directamente a los votos perpetuos pronunciados el 2 de Febrero de 1917. A causa del cierre de la frontera, sus padres no podrán asistir.

Un esculatismo clandestino

Destinado a Mouscron, en la frontera franco-belga, el P. Jacques Sevin va a utilizar los dos primeros años de la guerra a poner al día las notas tomadas en Inglaterra, primer esbozo de su libro *Le Scoutisme*. Durante el año 1916-17, a raíz de la prohibición por los alemanes de este tipo de ejercicios, hace un ensayo de esculatismo con los alumnos de la Escuela Apostólica, que confeccionan ellos sus propias tiendas. En diciembre de 1917, un profesor de la Escuela Industrial de Mouscron le pide que venga a hacer a sus estudiantes una demostración de nudos de marinería, ciencia todavía poco conocida y en la que Jacques Sevin es más que maestro. Gracias a los nudos se introduce bien en la escuela y recluta allí su primera tropa, en la que el profesor le sucederá como jefe scout. Esta tropa funciona clandestinamente, sin uniforme, hasta el fin de la guerra, con el nombre de "*Los Guías*" (el término "scout" o "explorador" –*éclairéur*, en francés– habría sido demasiado comprometedor respecto a los ocupantes), su insignia es la Cruz de Jerusalén y su Ley la de Baden-Powell.

El propio padre Sevin lo cuenta de manera encantadora durante una entrevista para la revista Scout de France en 1928:

- La guerra no me impidió una interesante empresa, porque, bloqueado por los alemanes en zona ocupada, fundé una tropa clandestina que, durante dos años, practicó íntegramente el escultismo. Comencé con nueve muchachos, que tenían como insignia la actual cruz scout, bordada en rojo sobre un pedazo de tela verde, y como las reuniones estaban prohibidas, había que actuar con extrema prudencia.

Llegó el día de la primera promesa. Todos reunidos, comenzamos la ceremonia, cuando resonaron unos fuertes pasos: un grupo de soldados irrumpió para un registro. Explicaciones, disimulos... al final todo terminó bien.

- ¿Pero cómo podían hacer salidas?

- Estaba prohibido. Pero qué importaba, nosotros practicábamos, como te lo he dicho, todo el escultismo. Un día fuimos a practicar señales en un parque donde acampaban los alemanes, sin que ellos vieran nada, y un año después, en la Pascua de 1917, dimos nuestra primera fiesta scout en un jardín privado con tiendas, fuegos, puentes de cuerdas, mientras los aviones cruzaban el cielo.

- ¿Los llamaba usted scouts o exploradores?

- Yo había elegido el nombre Guía, porque temía que la palabra scout llamara la atención de los alemanes; y desde esa época yo tenía escrito un reglamento para una Federación nacional.

Los Scouts de France

En 1919, el padre Sevin recibe en Mouscron la visita de Xavier Sarrazin, de Lille, que deseoso de hacer escultismo en su ciudad, había venido a pedirle información y consejo. En la fiesta de Juana de Arco en Lille, en 1919, y a petición de X. Sarracin, la tropa francobelga de Mouscron viene a participar en un desfile, en uniforme, y produce una gran impresión.

Sarrazin, de acuerdo con el padre Sevin, pone las bases de numerosas tropas (1ª Lille, 1ª Marcq y, más tarde, 1ª Roubaix y 1ª Croix) y funda en Lille un primer embrión de Asociación, a la que el padre Sevin da el nombre de Scouts de France.

A finales de 1919, tras estos felices acontecimientos, los superiores envían al padre Sevin al colegio de Metz. Al pasar por París, se entera de la existencia en la capital de tres grupos que se han constituido a imagen del esculatismo inglés, los *Entraîneurs de St Honoré d'Eylau*, fundados en 1916 por el sacerdote Cornette, vicario en St Honoré, y dirigidos por un joven brasileño nacionalizado, Édouard de Macedo; *Les Intrépides du Rosaire*, fundados por el sacerdote Caillet y dirigidos por Henri Gasnier, y *Les Vaillants Compagnons de St Michel*, fundados por el padre Grangeneuve, y dirigidos por Lucien Goualle. Estas divertidas apelaciones hacen pensar que estos grupos procedían más bien de círculos recreativos que del auténtico esculatismo

El padre Sevin se pone pronto en contacto con el padre Cornette: *-"Tengo precisamente la intención de fundar una Asociación nacional scout", -"Y yo también". -"Está bien, hagámoslo juntos".*

Pero el padre Sevin no puede insistir esta vez; tiene que reintegrarse a su puesto en Metz. Pero no pierde su tiempo, pues tiene ocasión de conocer al general de Maud'huy, antiguo Gobernador y diputado de Metz. Y muy pronto, como consecuencia de un enfriamiento, el padre cae gravemente enfermo. Estamos en Enero de 1920; los médicos le prescriben reposo y le prohíben continuar con su trabajo. Sus superiores le dan algunos meses de descanso para ir a reponerse a Italia y terminar su obra *Le Scoutisme*, que será publicada enseguida. Antes de dirigirse a Italia, el padre Sevin se queda algún tiempo en París, para enterarse por el padre Cornette que los acontecimientos han progresado, y que los dirigentes de los grupos parisinos, decididos a ocuparse del esculatismo, se han constituido en comité. La segunda reunión va a tener lugar esa

misma tarde, 1 de Marzo, y el padre Sevin asiste a ella. Después de tres semanas de deliberaciones, hace adoptar el Reglamento federal que había concebido, el texto definitivo de la Ley scout, así como el nombre de Scouts de France y la insignia. Así lanzadas las primeras fundaciones, parte para Italia, donde se mantiene al corriente de los acontecimientos.

A su regreso, en Junio de 1920, está decidido a que el Reglamento, definitivamente adoptado, será impreso y publicado. Redacta igualmente un manifiesto que es una definición del Movimiento Scout de France, de su carácter y de sus fines, un manifiesto que el padre Cornette firma como Capellán general, y que envía a todas las diócesis.

Entre tanto, el comité de organización se ha constituido con un comité directivo, el padre Corvette como Capellán general y el padre Sevin como Comisario para el escultismo y Secretario general. Pero había que encontrar una personalidad que aceptara presidir la asociación. El P. Sevin pensó en el general de Maud'huy. Éste antepone su puesto en la Cámara y da el nombre de algunos amigos suyos, también generales. Finalmente acepta el título de Jefe scout, con la promesa de dedicarse por entero al escultismo tres años más tarde, cuando finalice su mandato político. La muerte le impidió cumplir este compromiso.

Pero era necesario terminar y lanzar definitivamente la Federación. En el plazo de un mes se imprime y distribuye el Reglamento, y el P. Sevin, con este Reglamento en el bolsillo, parte para el Jamboree de Londres acompañado de 15 scouts de Francia, a fin de hacerse reconocer por BP. Hay que considerar, pues, el 25 de julio de 1920 como fecha exacta de la fundación de la Federación. Ésta comprende tres grupos en París y cinco en Lille. Un poco más tarde se adhieren al Movimiento las tropas del P. D'Andréis, en Niza. En Enero de 1921, la carta oficial de aprobación del Cardenal Dubois, arzobispo de París, será la consagración religiosa de la Federación por parte de los obispos, bastan-

tes de los cuales se habían mostrado hasta entonces poco favorables al Movimiento.

Una influencia internacional

Durante este primer Jamboree va a nacer, del encuentro del Padre Sevin con el Conde Mario di Carpegna (Italia) y Jean Corbisier (Bélgica), la primera semilla de la Oficina Internacional de los Scouts Católicos (OISC), que se conoce hoy con el nombre de Conferencia Internacional Católica de Escultismo (CICE). Desde su fundación, siete países de Europa, conscientes de la vocación particular de los católicos que practican el escultismo en el seno de un Movimiento que Baden-Powell quería internacional y pluriconfesional, se adhieren a la OISC. Poco a poco, países de América, Brasil, Chile, Perú y otros más, piden también su adhesión. Sin saberlo, el P. Sevin creaba entonces una estructura profética de la misión de la Iglesia según el Vaticano II. El cardenal Philippe, dominico, no dudaba en calificar al P. Sevin de "*Maestro del pensamiento*" del escultismo católico, no solamente en Francia, sino en el mundo.

En 1931, funda *Les documents de l'O.I.S.C.*, revista trimestral que ayuda al desarrollo del escultismo católico en todos los países miembros. Como Comisario Internacional, se encarga de las relaciones con las otras asociaciones francesas y extranjeras.

Formamos de acuerdo con lo que somos

El nombre de Jacques Sevin ha estado involucrado constantemente en los orígenes de la Federación. Si fue el único fundador, se puede decir que ha sido el principal constructor, coordinando y organizando movimientos imprecisos, y sobre todo dando al escultismo católico francés una doctrina, una técnica y una forma. Fue él quien tuvo la inspiración del auténtico escultismo y que supo acomodar perfectamente el escultismo anglosajón al carácter latino. Sin duda, esta acomodación ha sido progresiva, pero hay que reconocer que la perfección no se consigue de un día para otro, y

que hay que trabajar todos los días para perfeccionar nuestro esculptismo. Desde 1920, el P. Sevin no dejó de ser el técnico y el animador de la Federación, y nadie le ha discutido este título.

Su actividad fue prodigiosa: fue a la vez miembro del Comité directivo, Comisario general, Comisario internacional, Comisario para la formación de animadores y, como tal, encargado de los cursos de Chamarande, donde pasaba tres meses enteros cada año, a veces cinco, y donde formó desde el principio a nuestros primeros grandes jefes.

Para abrir este campamento, el padre Sevin se hizo alumno de Baden-Powell. Desde el principio fue consciente de la importancia de la formación. Profundamente leal al fundador inglés y al mismo tiempo, persuadido de que sólo la competencia le dará la autoridad necesaria para una obra tal, parte para el campo-escuela de Gilwell, en donde permanece como simple cursillista. Al concederle el título de Jefe de campamento adjunto y, un año más tarde, el de Jefe Akela, Baden-Powell le otorga el derecho de abrir el campo-escuela de Chamarande, lo que para el esculptismo mundial coloca Chamarande al mismo nivel que Gilwell-Park y consagra el esculptismo católico como heredero auténtico de la verdadera tradición. Esta distinción fue muy útil no solamente para Francia, sino también para los jefes vecinos que no habían tenido todavía posibilidades en sus propios países y que venían a Chamarande, como el Comisario general de Ceilán (actual Sri Lanka), no cristiano, que, maravillado tras haber visitado Chamarande, pidió al Comité de Scouts de France que enviaran al padre Sevin a Colombo... ¡a fundar un campo-escuela de jefes católicos!

Durante los diez años que el P. Sevin dirigió Chamarande, como Comisario para la formación de jefes y "*mestre de camp*", millares de responsables vinieron a beber de la fuente del esculptismo católico, para regresar confortados en su misión de educadores, y transmitir lo que habían recibido, tanto sobre el método scout como en el plano espiritual.

Al abrir el 1923 el campo-escuela de Chamarande, el P. Sevin va a posibilitar, no solamente a los jefes franceses, sino a los de Europa, América Latina, África y Asia, formarse en los métodos scouts y de beber en las propias fuentes de la espiritualidad scout católica.

1924 aporta al P. Sevin una primera prueba en el seno de la Asociación. Como consecuencias de luchas internas, abandona sus funciones de Comisario general, lo que no le impide seguir al servicio del movimiento. Marcha urgentemente a Roma, de donde venían rumores alarmantes sobre condenación del esculptismo. El Padre conocía el tema mejor que nadie, y se hizo ardiente defensor del esculptismo. Los rumores desaparecieron pronto. De vuelta a Francia, va a poder consagrarse enteramente a sus únicas funciones de Comisario nacional para la Formación de jefes a través del campo-escuela de Chamarande y la revista *Le Chef* que dirige conjuntamente con André Noel. "*Las ideas del mes*", que aparecen regularmente en es la revista, son una magnífica aportación scout y espiritual, renovando sin cesar el entusiasmo, la fe y el espíritu scout. De ellas publicó un centenar.

Durante estos años funda en Lille la tropa Santa Teresa del Niño Jesús, Santa a la que tenía una particular devoción desde su juventud. Por otro lado, le gustaba terminar las veladas y fuegos de campamento con una meditación sacada del Evangelio, y se inspiraba en la vida de Teresa del Niño Jesús, del Padre Foucauld y del entusiasmo misionero. Con la fundación de esta tropa, el P. Sevin pudo poner en práctica todo el amor y la ternura que su corazón albergaba para los más humildes. Así fue como en 1927 se crea en el hospital de Berck-plage, entre los niños hospitalizados, la "rama de extensión", gracias a la cual miles de niños impedidos pudieron vivir el esculptismo. El P. Sevin será el responsable nacional de este plan. Dos años más tarde se le retira de este proyecto sin ser avisado. Supone para él un sufrimiento que acepta. A alguien que le preguntó un día: "*Imagine por un instante que es usted libre de escoger su lugar en el esculptismo ¿qué le gustaría ser?*". Él respondió: "*Scout marino, pero con los muchachos que vagabundean por el*

puerto ; pero me gustaría aún mas ser jefe de una tropa de niños enfermos o ciegos, a los que con gusto entregaría la pañoleta scout".

A pesar de esta labor agobiante, a pesar de sus continuos viajes por la Francia scout, y de los meses pasados cada verano en Chamarande, bajo la tienda, todavía encuentra tiempo para ir por todas las Provincias, con su alforja al hombro, a predicar retiros y encuentros de jefes.

Un gran educador y un maestro espiritual

El objetivo del P. Sevin, a través de la enseñanza del método en la línea fiel de Baden-Powell, es formar a jefes que deben, a la vez, conocer el método y amar y conocer a los jóvenes.

Para confirmar a los jefes en la confianza en la educación, no se limita a darles principios pedagógicos, y mucho menos recetas de éxito. Les hace descubrir al único Jefe de verdad, aquél a quien deben seguir e imitar: Jesucristo. Sin cesar los remite a Él. Jesús les es presentado como el modelo de jefe en la enseñanza concreta, la vida de equipo, la confianza, la sinceridad, la autoridad, la adaptación, el desinterés, el servicio y, sobre todo, el ejemplo.

La Ley scout está en el centro, no sólo de la enseñanza que da el P. Sevin, sino de la propia vida del campamento. Cuando comenta habitualmente los artículos de la Ley, se empeña particularmente a mostrar cómo cada uno de ellos armoniza perfectamente con las exigencias del Evangelio. Para él no se trata de una simple ley moral, sino de una vivencia en Cristo. La Ley scout, tal como él la concibe, no debe transformarse en voluntarismo. Aunque no excluye el esfuerzo personal, es ante todo una gracia: *"Señor Jesús, enséñame a ser generoso..."*. El espíritu scout debe abarcar toda la persona. Pero ¿qué es este espíritu scout? Un espíritu de verdad, y por lo tanto de libertad, donde nada se hace a medias. Es un espíritu de alegría, de gozo, de entrega de sí y de servicio. Es el espíritu de la "visión internacional": *"Hijos míos, tened un corazón gran-*

de como el mundo", de la fraternidad universal, *"ser como Charles de Foucauld, el hermano universal"*. Es también un espíritu de orden, que es una gozosa exigencia ligada a la caridad.

Con el paso de los años, se manifiesta un pensamiento madurado, honda, que se traduce en un auténtico manifiesto de donde cada uno puede extraer la seguridad del método, la poesía de la vida scout, los fundamentos de una vida scout, así como los de la vida interior profunda, alegre, confiada, no separada de lo cotidiano. A partir de todo lo que hace la vida scout, la vida del campamento, se está en contacto con Jesucristo, y la oración y la Eucaristía encuentran en ella su lugar de forma natural. Su preocupación continua, la que quiere inculcar a todos los educadores, es la de *"conducir a cada joven a su máximo nivel de valor humano"*.

El P. Sevin aparece como un formador de caracteres, un entrenador de almas y un animador espiritual. Lo que la fuerza persuasiva a sus enseñanzas es que él mismo es un imitador apasionado de Jesucristo. A los ojos de todos aparece como un hombre de oración que, en medio de una gran actividad, sabe no sólo *"encontrar a Dios en todas las cosas"*, sino reservar tiempo para el Señor, por la mañana temprano, al final de la tarde e incluso en medio de jornadas bien atareadas. En esa vida tan particular que es el campamento, quiere ser un *"campista de Dios"*, itinerante de la tienda y la cruz, compañero de Aquel que ha plantado su tienda entre nosotros. A través de esa vida, auténtico testimonio, hace comprender a todos, poco a poco, que la vida personal debe estar alimentada de esa espiritualidad que nace de un escultismo católico realmente vivido.

«Tendremos que sufrir no sólo por el escultismo, sino también a causa de él»

La influencia del P. Sevin no cesa de aumentar, tanto en el plano pedagógico como el espiritual. Los Comisarios nacionales de ramas creen ver debilitarse su autoridad. Como todas las personas dotadas de una fuerte personalidad, el P. Sevin ha sido cri-

ticado y envidiado. Se le reprocha en sus primeros años de no hacer un escultismo suficientemente religioso ¡Después se le reprocha de hacerlo religioso hasta el misticismo...! El P. Sevin no tiene por qué justificarse, pero el 15 de Marzo de 1933, es cesado de sus funciones de Comisario nacional para la formación.

Acepta esta decisión dolorosa. En su camino como scout, en el que aparece como un excelente animador de jóvenes que suscita el entusiasmo y el compromiso humano y espiritual, también se encuentran la renuncia, la prueba y la cruz.

Itinerante de la tienda y la cruz, al que se le conocía como "*el vigilante de Chamarande*", pliega su tienda, con el corazón herido pero sereno, recorriendo un camino de humilde obediencia. A los 51 años, en su plenitud de energías, debe abandonar la obra fundada. En ningún momento se le ocurre hacer polémica. Deja su cargo con dignidad en un espíritu de disciplina interior y exterior, en una estricta lealtad a la Asociación de Scouts de France.

Un religioso normal

"Es otro padre Sevin el que sobrevive largos años a un desarraigo de lo que él había creído hasta el final su tarea providencial. Puede que, en la secreta e invisible, aunque real, evaluación de nuestros destinos, esta parte de abnegación, aislamiento y sacrificio de la vida del padre Sevin, que ha quedado más misteriosa y escondida para nosotros, pero que Dios ha conocido y juzgado, sea la mejor y más fecunda de su vida religiosa y apostólica. Ahora el padre es sólo un religioso normal, dedicado a los trabajos apostólicos de una residencia de provincia" (Padre Heidsieck)

Entre 1933 y 1939, el padre Sevin sigue ligado al escultismo, pero sin ninguna de sus funciones nacionales. Sigue como capellán de la 9ª de Lille, la tropa que había fundado, y capellán diocesano de la Guías de la diócesis de Lille, y recorre Francia, Bélgica y Suiza dirigiendo retiros. Con más tiempo disponible,

sueña entonces con dar forma a la aspiración que percibe entre jóvenes que viven profundamente el espíritu de disponibilidad, de atención a los demás y de libertad evangélica aprendidos en el escultismo. Anima un Círculo espiritual, fruto de una larga maduración de la acción del Espíritu y de la obediencia ignaciana, labor comenzada en él mismo antes de la fundación del escultismo. La entrada en ese Círculo espiritual en 1935 de Jacqueline Brière, responsable de lobatos en Saumur, provoca un salto adelante del proyecto que se concretará en 1944.

En 1940, el P. Sevin es superior de la residencia jesuita de Troyes. Francia y la Iglesia en Francia, como en numerosos países de Europa, están bajo la tormenta de la Segunda Guerra Mundial. Superior lúcido, exigente y atento, se preocupa sin medida por aquellos que tiene a su cargo. Muy presente en su comunidad, disponible para cada uno, prudente respecto a sus respectivos ministerios y con los riesgos propios de este período en el que es mejor ocultar las actividades, consagra su tiempo a la oración, a la adoración y da pruebas de una auténtica vida apostólica: Unión Mariana, diversas conferencias, capellán en París del Hogar "*Saint Louis*", Hogar de Guías mayores, clandestino durante la guerra. Al mismo tiempo, sigue el progreso del Círculo espiritual de responsables.

En 1946, terminada su misión de superior, es enviado a París. En esto ve un signo de la Providencia para continuar su segunda fundación: la Santa Cruz de Jerusalén.

"La vuelta a Casa"

"Sea largo o breve –decía el P. Sevin, cuando en 1950 celebraba sus 50 años de vida religiosa– recomiendo a vuestras oraciones el último período que va a comenzar". Quería que todo fuera para gloria de Dios. Debía terminar menos de un año más tarde. Ya no hay en torno al P. Sevin esa aureola de una juventud cantando su alegría o reuniéndose en torno a él para escucharle con fervor, pero existe todo un trabajo interior. En el secreto de su corazón, el Señor

prosigue su obra en un largo camino de purificación. Nada aparece al exterior. Pero la sonrisa, la acogida, la bondad que cautivaban a los jefes que pasaban por Chamarande, se manifiestan. Habla con entusiasmo de los proyectos para la Santa Cruz de Jerusalén. No desespera de ver surgir una rama masculina. Envía documentos, interesa a las más altas autoridades de la Iglesia en Francia, que le animan. Él contagia esperanzas. Guía los primeros pasos de la escuela scout que ha fundado con la Santa Cruz de Jerusalén.

Sin embargo, sufre en su cuerpo, su corazón y su alma. Crecientes fatigas y crisis cardíacas le obligan a cuidarse. *"Está gastado"*, dirá el médico que le visita.

En Abril de 1944 había escrito: *"Pido a Nuestro Señor la gracia de poder decir sí a todo"*. Este "sí a todo" nunca le fallará. Lo vive en medio de las pruebas que golpean su corazón de apóstol y fundador. Los golpes bajos que le llegan aún de responsables del escultismo hieren profundamente su sentido de la verdad y la lealtad. A pesar de todo, perdona, no guarda resentimiento e incluso se encuentra con los que le rechazan y humillan.

Una última prueba le espera. El P. Sevin hace continuas idas y venidas entre París, donde reside, y Boran, donde se desarrolla la Santa Cruz de Jerusalén. Entonces sus superiores, pensando que la Congregación puede continuar su marcha sin su fundador, que por otro lado no es su superior, le piden que la deje totalmente. Su reacción es de oración y confianza, más allá del estupor o el dolor. Sabe que ya no hay nada que hacer. La decisión de sus superiores está tomada. Entonces el P. Sevin se pone en manos del Señor y cuando llega la carta, sólo hay una respuesta: *"El Reverendísimo Padre general y usted mismo pueden contar con mi obediencia absoluta, sin vacilar"*.

El Señor tiene otros designios, y el Padre Sevin entrará "en la Casa del Padre" en el seno de su fundación. A comienzos de 1951, una epidemia de gripe azota Francia. En Boran caen enfermas

numerosas alumnas. En Febrero, el Padre está de paso en Boran. Una de las alumnas, muy enferma, muestra síntomas cardíacos inquietantes. El médico llega varias veces durante el día. Es indispensable un determinado medicamento, pero no hay farmacia en Boran. Es necesario ir hasta un pueblo situado a más de cuatro kilómetros, por una carretera accidentada y venteada. La comunidad no tiene medios de locomoción. El padre Sevin no lo duda ni un momento y toma prestado un ciclomotor y va a Précý-sur-Oise, a pesar del frío intenso de aquella tarde. Desde la mañana siguiente está atacado de una fuerte gripe, que su cuerpo gastado no puede superar. El médico que le atiende, que se ha hecho su amigo, da testimonio de su serenidad, su abandono, su obediencia, consciente de que vivía su última etapa.

Sus hermanos jesuitas que le visitan regularmente no piensan probablemente ese lunes 16 de Julio que el padre Jacques Sevin va muy pronto a acabar su Pascua. Durante toda su vida ha hablado a menudo de la muerte y ha escrito sobre ella. Este pensamiento familiar se expresa a través de sus cantos, sus pensamientos, sus oraciones. *"Háznos dejar esta existencia gozosos y llenos de abandono, como un scout vuelve a casa después de las vacaciones"*.

Así parece que justamente en esas horas que le separan del abrazo infinito es cuando ha cantado con las palabras más ardientes:

*Et quand Il vous dira l'Époux
Venez les bénis de mon Père
Nous verrons sa présence en nous
S'épanouir dans la lumière.*

*(Y cuando os diga el Esposo
Venid benditos de mi Padre,
Veremos su presencia en nosotros
Dilatarse en la luz)*

Espera serenamente "la hora".

A menudo pregunta por la hora para unirse al Oficio del breviario que no puede recitar. Muchos de sus murmullos son para el Señor Jesús: "*Mi Compañero, es mi compañero*", dice apretando su cruz de profesión religiosa. La víspera de su muerte, formulará sencillamente su último mensaje: "*Sed todas santas, sólo eso cuenta*". El lunes 19 de Julio, en el momento de la "hora santa" que hacía regularmente, el padre Sevin "*entra en la Casa del Padre*".

Esta vez, el mismo Señor ha enrollado la tienda del fundador para plantarla en el campamento eterno, del que tanto había hablado a los scouts:

*Comme des tentes légères
Qu'on roule avant de partir
Garde nous âmes passagères
Toujours prêts à mourir*

*(Como tiendas ligeras
que se enrolla antes de partir
guarda nuestras almas pasajeras
siempre preparadas para morir)*

El día siguiente de su "vuelta a la Casa del Padre", el gran campo de trigo, de espigas maduras, al que daba la ventana de su habitación, estaba cosechada. Lo que hizo decir, veinte años después, a Mons. Lallier, arzobispo de Besançon, y antiguo asistente suyo en Chamarande: "*Su camino fue verdaderamente el camino de Jesucristo. Y nosotros somos una multitud esta tarde, fruto de ese grano caído en tierra*".

Reposa en el cementerio de Oran-sur-Oise, no lejos del Priorato de la Santa Cruz de Jerusalén. Un simple monumento de piedra en forma de cruz scout recuerda, a la espera de la resurrección, la memoria del que fue "*el itinerante de la tienda y de la cruz*" y

que no presumía de ningún título más que del de ser "Compañero de Jesús".

La Santa Cruz de Jerusalén

Cuando el padre Sevin entra en la Casa del Padre, hace dieciocho años que ha dejado su primera fundación, el escultismo católico. Su segunda fundación, la Santa Cruz de Jerusalén, que la Iglesia había reconocido dos años antes, sólo tiene siete años de existencia. La marcha del fundador es una gran prueba en el momento en que todo está aún por organizar. *"Ni en el escultismo ni en la familia religiosa que ha fundado ha podido acabar humanamente su tarea. A través de la renunciación, y luego de la muerte, ha podido completarla de otra manera, o mejor, ha dejado a Dios que la complete"* (Padre P.H. Kolvenbach)

La Congregación que deja guarda en su corazón y en su memoria un patrimonio vivo y rico que hace irradiar a su alrededor. Sus fuentes, recibidas de su fundador, se llaman Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, y se colorean de esa espiritualidad propia que debe al escultismo y a quien, desde el primer contacto, había percibido su riqueza educativa y espiritual. De él ha recibido su nombre, Santa Cruz de Jerusalén, el nombre de la insignia que el padre dio en 1917 al futuro movimiento que llevaba en su mente desde 1913. Esta cruz es el signo universal de la Redención. Ella llama a vivir el Misterio pascual. Punto culminante de la Pascua, es la fuente de la vida, de la alegría, de la misión apostólica de esta fundación.

Reconocida por la Iglesia como congregación diocesana en 1963, doce años después de la muerte del fundador, es a través de él como ha recibido su carisma, don del Espíritu Santo a la Iglesia. Surgido de sus fuentes espirituales, profundamente marcado por un contenido evangélico y apostólico, contemplativo y misionero, se vive en una atmósfera de juventud, de alegría, de libertad disciplinada que ha marcado sus orígenes. Su primera

regla de vida es vivir el Evangelio en comunidad fraterna, en el espíritu de San Juan y de la primera comunidad de Jerusalén, con pobreza, simplicidad, alegría y caridad.

Abierta al soplo del Espíritu, *"que siempre tiene algo nuevo que decirnos"* (J. Sevin) y el corazón apasionado de Jesucristo, cada una de las religiosas extrae de la oración personal y comunitaria el impulso y el dinamismo de su acción apostólica y misionera. Amando el mundo en el que vive, a la escucha de sus necesidades, en particular de los jóvenes, pero sin exclusividad, se consagra en prioridad a la evangelización y la educación.

Disponibles para la misión, todas unen sus fuerzas para llevar el Evangelio *"más allá en el espacio, más allá en los corazones, sin instalarse, con el impulso y el entusiasmo de los primeros anunciadores de la Buena Nueva y la libertad, la disponibilidad y la facilidad de adaptación de aquellos por los que Jesucristo sufrirá hasta el final del mundo"* (J. Sevin).

Así es como, en la línea de su fundador, la Congregación se ha implantado en Francia, en Tierra Santa (Jerusalén y Palestina), en Chile, a la espera de volver a África, donde ya ha estado 25 años, y más allá, según las llamadas del Espíritu y la Iglesia.

Un mensaje para hoy

Para aquellos que han tenido la ocasión de leer las obras del padre Sevin, como *Le Scoutisme, Pour penser scoutement* o también *Les méditations scouts sur l'Évangile*, ciertas expresiones pueden aparecer como marcadas por un tiempo, una época. Sin embargo, su espíritu permanece aún hoy día y se inscribe en esa fidelidad a los orígenes, en esa búsqueda de las raíces que dan solidez al árbol de ellas sale.

Además, como ocurre a menudo a los fundadores, las intuiciones del padre Sevin sobrepasan con mucho su tiempo.

Incomprendidas a menudo por sus contemporáneos, se revelan poco a poco a los que se toman el tiempo de profundizar en ellas. En 1971, un dominico, profesor de filosofía en la Universidad de Sherbrooke, en Canadá, escribía: *"¿Profeta? A él no le hubiera gustado este término, que habría herido su sencillez y molestado su franqueza. Pero había en él el Espíritu de los profetas, el mismo que "condujo" el Concilio"*

Sus profundas intuiciones no han perdido nada de su valor en el milenio que comienza; lo que puede cambiar, como es normal, son los medios que emplear para hacerlas vivas hoy en día.

Lo propio de la fidelidad es ser dinámica. Poderosamente enraizada en los orígenes, debe adaptarse a un mundo en constante movimiento. El padre Sevin no teme nada tanto como la rutina y las prácticas sin alma. Enseña la adaptación que no debe perder nada del espíritu, pero ha de tener la audacia de llegar más allá.

Desde el comienzo, el padre Sevin quiso hacer del escultismo un Movimiento de Iglesia. Muy pronto tuvo la intuición de que esta pedagogía, cualquiera que fuesen sus orígenes y su desarrollo, correspondía a una profunda visión cristiana del hombre. Con frecuencia tuvo que explicar, convencer, refutar objeciones. Tuvo que establecer sólidamente las armonías existentes entre la intuición de Baden-Powell y una visión del hombre inspirada en la fe de la Iglesia. Quería mostrar cómo la vida scout puede conducir a los jóvenes a una vida cristiana auténtica. *"El escultismo, decía, tiene como proyecto formar al hombre completo [...], llevar a cada joven a su máximo nivel de valor humano"*. El Concilio Vaticano II y el Papa Juan Pablo II insistirán de la misma manera sobre el desarrollo de toda la persona.

No hay, pues, en el escultismo, tal como lo quiso el padre Sevin, una separación entre educación, pedagogía y evangelización. Esta última se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía scout. Las condiciones que ofrece a los jóvenes permiten hacer

nacer un "pueblo" donde la Palabra de Dios sea conocida, acogida, vivida y celebrada.

Esto no se hará de cualquier manera, sino a través de lo que da forma al escultismo, la Ley y su paralelo en el Evangelio, la promesa, compromiso adaptado a las edades y a las etapas del progreso, el espíritu de servicio llevado hasta la entrega de sí, la unidad de la persona donde la fe y la vida se compenetran para el desarrollo de toda la persona. El padre Sevin insiste sobre la necesidad de no formar "*espíritus puros*", ni cuerpos sin vida interior. La vida del campamento aparece como el momento privilegiado. El scout es el "*acampador*" por excelencia, libre, siempre listo para partir, independiente de los lugares y de los bienes materiales. En la vida de campamento el joven descubre una suerte de ascetismo, una exigencia de pureza y de pobreza. El P. Sevin insiste mucho en la experiencia de la pobreza en el campamento, de una cierta economía de medios: saber deshacerse de lo inútil, lo superfluo, tomar distancia respecto a una sociedad de consumo invasora, descubrir que se tiene necesidad de los demás. En scout vive, incluso sin nombrarlo, de lo que el padre Sevin llama el espíritu scout:

- espíritu de verdad, de la palabra dada, del ser y no parecer, de la simplicidad,
- espíritu de libertad, sin formalismo, en el respeto al otro,
- espíritu de responsabilidad, de no dejar nada a medias,
- espíritu de alegría, de gozo, de júbilo,
- espíritu de caridad donde reina la benevolencia a priori, evitando la crítica, la denigración.

En ese tiempo privilegiado que es el campamento scout, la espiritualidad del campamento volante o del saco de dormir, la espiritualidad del servicio y la de la tienda que hace al joven "*acampador*" de Dios, para quien los importante

En ese momento privilegiado que suele ser el campamento scout, la espiritualidad del campamento volante o de la mochila;

la espiritualidad del servicio y la tienda de campaña que uno va desplazando cual caminante de Dios, para quien lo importante son las fuentes hacia las que se dirige, sin instalarse en la comodidad o la costumbre; la vida en medio de la naturaleza en la que se pasa de la observación a la contemplación y la admiración; el fuego de campamento y su simbolismo bíblico, pueden transformarse en multitud de sendas al encuentro de Jesucristo.

Insistiendo incansablemente sobre su valor pedagógico, el padre Sevin muestra que la experiencia hecha entonces encierra valores evangélicos y aparece como una especia de catequesis en el seno de la vida.

Desde el principio, el P. Sevin presintió que la riqueza del escultismo, aparte de su poder educativo, viene de su potencial espiritual; sin cesar decía a los jefes: *"Si, ante todo, no sois seres profundamente espirituales, apasionados de Jesucristo, no podréis transmitir nada"*. Él es consciente que no se puede pedir esto a todos con igual intensidad. Pensaba en un grupo de jóvenes adultos, casados o no, con sus respectivas actividades scouts y profesionales, que serían como el fermento en el corazón del Movimiento y ayudarían a los jóvenes a encontrar a Jesucristo a través de su vida scout. Soñaba con diáconos en el seno mismo del escultismo. Soñaba con sacerdotes y religiosos viviendo de la espiritualidad de la Cruz de Jerusalén... Estos proyectos no llegaron a realizarse. Era demasiado. Pero hoy día, en este momento de nuestra historia en el que el sustrato cristiano, sobre todo en países europeos, ya casi no existe, en el que la evangelización de la juventud es a muy largo plazo, donde es muy difícil dejar a los jóvenes animadores la plena responsabilidad de la formación espiritual de los jóvenes que les están confiados en el escultismo, esta intuición del padre Sevin recupera toda su actualidad

¿Hay que replantear esta intuición? ¿Responde a una necesidad de este comienzo del siglo XXI? Poco importa el desarrollo ulterior de esta intuición del padre Sevin. Él sería el primero en

decirnos: *"El Espíritu Santo, que trabaja en el corazón de cada uno, tiene siempre algo nuevo que decirnos"*.

Para terminar, citemos algunos textos del padre Sevin:

"Aquello de lo que un escultismo misionero no puede prescindir, lo que realmente hace fecunda su acción, es su capital sobrenatural, la profundidad de su fe, la riqueza de su caridad, en otras palabras, el esplendor de su santidad"

"Scouts que sean santos. No habría que tener miedo de la palabra ni del hecho. La santidad no pertenece a un tiempo ni a un país... Puede y debe haber scouts santos y una cierta santidad scout... resultado de nuestra vida se scouts, de nuestros principios, de nuestros métodos,... sinceridad, juventud espiritual, desprendimiento, alegría... Capellanes, jefes, tenemos el deber de suscitarla en nuestros muchachos, y más que el derecho de procurarla para nosotros mismos"

Ahora que hemos marchado a través del año jubilar, que hemos franqueado las puertas santas y también la del nuevo milenio, guardemos en el corazón este mensaje que el padre Sevin dirigía a los jefes en 1922:

"Entregaos a la gracia. Abrir del todo las puertas de vuestra alma, como hace algún tiempo en el valle de Mambré Abraham abrió las puertas de su tienda, y entró la Trinidad entera... "

Bibliografía:

- J. Sevin, *Le scoutisme*
Pour penser scoutement
Méditations scoutes sur l'évangile
Flamme d'amour

Textos inéditos (archivos Santa Cruz de Jerusalén- Le Prieuré
- 60820 BORAN)

En Marzo de 1993 se abrió el proceso de canonización del padre Jacques Sevin. Concluido en Francia en 1998, el trabajo terminado ha sido enviado a Roma, a la Congregación de los Santos. Scouts católicos del mundo entero: oremos cada día al Señor para que obre por él el milagro requerido por la Iglesia, y para que sea proclamado, si Dios lo quiere, testigo para el mundo de hoy y protector de todos los scouts del mundo.

Oh, Dios

Tú has puesto en el corazón de tu siervo Jacques Sevin

el deseo ardiente de "consumirse hasta el final"

por tu amor y el de la juventud;

así Tú has querido hacer crecer en el seno de la Iglesia católica a los jóvenes ligados a través del mundo por la Promesa y la Ley scouts;

Tú le has inspirado la Fundación del Instituto de la Santa Cruz de Jerusalén

para la extensión de tu Reino y la salvación de la juventud del mundo entero;

danos el mismo amor generoso en la oración,

la acogida y el servicio a los jóvenes, a fin de conducirlos a Ti.

Y, si te es agradable, dignate glorificar aquí abajo a tu siervo Jacques

concediéndonos por su intercesión las gracias que te imploramos.

Amen.

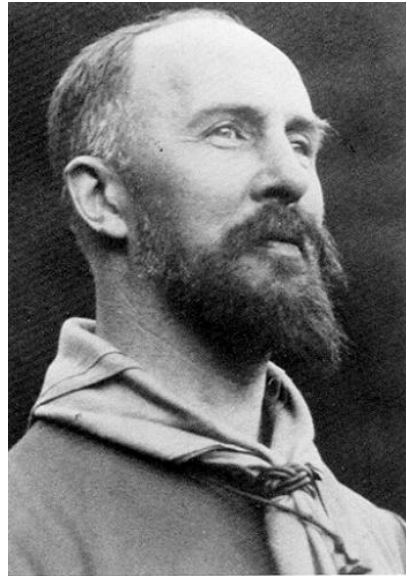
La Sainte Croix de Jérusalem

Le Prieuré

F - 60820 BORAN S/OISE



Jacques Sevin y su hermana Anne-Marie
Jacques Sevin and his sister Anne-Marie



Le P. Sevin en Chamarande
Father Sevin in Chamarande



Le P. Sevin y los primeros scouts en el
Jamboree de Richmond - Julio 1920
Fr. Sevin and the first scouts at the
Jamboree in Richmond - July 1920



Tropa de Mouscron (Bélgica)
Troop of Mouscron (Belgium)



La fundación en Berck de scouts hospitalizados
Foundation in Berck of disabled scouts



Con Vera Barclay, en un Consejo de jefes
With Vera Barclay, at a leaders' council



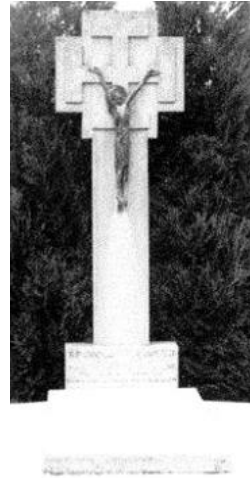
El padre Sevin en el Jamboree
de Moisson, 1947
Father Sevin, at the Jamboree
of Moisson, 1947



Dibujo del P. Sevin / Drawing of Fr. Sevin



Sainte Croix de Jérusalem, Boran-sur-Oise



Tumba del
Psdre Sevin
Tomb of
Father Sevin